

LA PLASMACIÓN DE LA MEMORIA CULTURAL: REINTERPRETACIONES DEL MEGALITISMO NAVARRO

*Ester Álvarez Vidaurre
Departamento de Historia
Universidad de Navarra*

Tal como se proponía en la convocatoria de este VI Congreso General de Historia de Navarra, resulta de interés *“indagar en la imagen que nos forjamos de nosotros mismos, construida en buena medida a partir de una particular memoria o memorias del pasado”*. En concreto, y por lo que se refiere a esta comunicación, abordar el análisis de un aspecto muy reducido de la “memoria cultural” navarra –la imagen sobre las construcciones megalíticas de esta comunidad-, puede servir para ilustrar cómo las sucesivas reutilizaciones físicas o las reinterpretaciones de estos monumentos han contribuido a forjar determinadas ideas de pasado, cambiantes y dinámicas e íntimamente conectadas con el contexto histórico y sociocultural en el que surgen¹.

El punto de partida de este estudio se aparta de los planteamientos al uso que suelen guiar las investigaciones sobre el fenómeno megalítico². Estos monumentos, restos materiales del pasado, han sido estudiados como tales por la ciencia prehistórica, con sus técnicas específicas e intentando responder a los intereses generales de esta disciplina. El enfoque habitual de los estudios sobre megalitismo se ha centrado sobre todo en la búsqueda del origen, las causas o las circunstancias por las que se construyeron este tipo de edificaciones, así como el papel que jugaron en el seno de las sociedades que los erigieron. Sin embargo y en líneas generales la “vida posterior” de los megalitos ha tendido a infravalorarse³. No debemos perder de vista que estas manifestaciones monumentales han llegado hasta nosotros y han sobrevivido al transcurrir del tiempo porque tanto el fenómeno material en sí (la construcción megalítica) como su significado han sido reinterpretados con un sentido práctico ligado a las circunstancias de cada momento histórico. Si a lo largo de los siglos los megalitos han permanecido a la vista, y las sucesivas generaciones han estado ante ellos, es lógico pensar que han sido utilizados, interpretados y entendidos de diferentes maneras. Por eso, lo que vamos a proponer aquí no es “prehistoria” en el sentido general del término, sino un análisis “histórico” o diacrónico de un fenómeno u objeto “prehistórico” (cronológicamente hablando) como son estas construcciones, tratando de rastrear la evolución en las formas de concebir el fenómeno megalítico en el transcurso del tiempo.

Analizar los sucesivos usos y las reinterpretaciones de que han sido objeto los monumentos megalíticos desde la Prehistoria Tardía hasta nuestros días puede aportar interesantes datos sobre los procesos de creación de determinadas imágenes y concepciones sobre el pasado o sobre los condicionantes y causas de la generalización de determinadas “modas” explicativas o usos prácticos. Los

datos referidos a este tipo de cuestiones pueden extraerse de un mosaico ingente de fuentes, que engloba documentos archivísticos y documentales, fuentes bibliográficas de época y actuales, leyendas y creencias populares, toponimia, noticias de prensa, referencias e información de Internet, materiales turísticos, encuestas orales actuales a turistas y visitantes de dólmenes... Por una parte, los resultados preliminares demuestran que estos monumentos tan visibles en el paisaje han sido reutilizados físicamente con distintos fines. Por otro lado, también han sido objeto de curiosidad "científica" desde momentos antiguos, lo que ha favorecido distintas explicaciones sobre su origen, datación, constructores (seres sobrenaturales, romanos, celtas, iberos, vascones...) o finalidad (altares sacrificales, templos, tumbas...). Recientemente son realidades a las que se ha otorgado valor de recurso patrimonial e incluso de carácter identitario. Estudiar este tipo de cuestiones en Navarra conlleva inevitablemente el empleo de comparaciones y paralelismos, en la medida en que es difícil aislar un estudio de este tipo en unas "fronteras" prefijadas. Las determinaciones y los influjos son continuos, y por ejemplo "modas explicativas" originadas en países concretos de Europa Occidental suelen penetrar en España y más específicamente en Navarra con un relativo retraso, aunque lleguen a constituirse en "paradigmas" que perduren durante décadas. Por ello, y a pesar de que los ejemplos de los diferentes usos y explicaciones del fenómeno megalítico se van a centrar preferentemente en los monumentos de la Comunidad Foral, no dejaremos de hacer mención a otras zonas de Europa y de la Península.

La plasmación física de la memoria

Retomando el concepto de memoria cultural que aplicábamos al inicio de esta comunicación merece la pena detenerse brevemente en definirlo antes de pasar a analizar su materialización en las diferentes reinterpretaciones de los megalitos navarros. El término "memoria cultural" haría referencia específicamente a las "construcciones" o formas colectivas de entender el pasado distante por parte de un grupo que se encuentra en un contexto histórico concreto⁴. La memoria cultural juega un papel importante en la creación de la identidad del grupo, así como en la legitimación de determinadas situaciones, básicamente porque establece una continuidad entre pasado y presente y une imaginariamente al individuo con la colectividad⁵. Quizá lo que menos importa sea la verdad o falsedad de esa imagen del pasado, en cuanto a que lo que realmente interesa es que sin ella seríamos incapaces de percibir la temporalidad del mundo y de la vida⁶. La memoria cultural, la creación de una imagen colectiva del pasado es un ámbito de intensos conflictos y debates. Se trata de un producto laborioso sujeto a procesos de invención, negación, supresión, modificación, revisión o redescubrimiento, además de vulnerable a la manipulación y apropiación, en muchos casos por parte de los ámbitos de poder⁷. Debemos tener en cuenta que el control de la memoria supone el control de la historia y de las interpretaciones del pasado, como queda bien patente en esta cita de Orwell: *"El que controla el pasado, controla también el futuro. El que controla el presente, controla el pasado"*⁸.

La memoria cultural puede manifestarse o materializarse de muy diferentes maneras: tradiciones, genealogías, rituales, lugares especiales o monumentales, ceremonias conmemorativas... que acaban constituyendo la manifestación de la memoria colectiva y el reflejo de la idea de pasado creada por una sociedad⁹. Volviendo al caso que nos ocupa, el de los monumentos megalíticos, a lo largo

de su "vida" estas construcciones han sido uno más de los objetos donde se han *plasmado* determinadas memorias culturales y formas concretas de entender el pasado, por lo que analizando esos cambios de significación podríamos llegar a proponer una "historia de la percepción" de dichas construcciones. Como ha señalado acertadamente Holtorf, los sentidos y explicaciones dados a los megalitos a lo largo de la historia son expresiones de esa memoria cultural de otras épocas¹⁰. Habitualmente la memoria cultural se transmite de forma material, por medio de objetos o elementos palpables que funcionan como mecanismos mnemotécnicos o vehículos de la memoria mucho más habitualmente que las palabras¹¹. Un mismo elemento puede tener diferentes valores para distintas personas o en diferentes momentos¹². No debemos olvidar tampoco que la memoria presenta cierta predilección por fijarse geográficamente¹³. Por eso, el paisaje y lo que lo configura constituyen partes básicas de la memoria y cada vez más a menudo se encuentra en las publicaciones el término *memory landscape* (paisaje de la memoria) para hacer alusión a las cualidades mnemotécnicas tanto de los elementos monumentales o señales físicas permanentes del entorno como de manifestaciones menos tangibles o perdurables (nombres, sitios históricos, paisajes naturales...), que permiten que un grupo reconozca el sentido colectivo de determinados espacios o lugares¹⁴. El entorno se convierte por tanto en un "*emblema espacial del tiempo*"¹⁵. La famosa noción de *lieux de mémoire* o "lugares de la memoria" de Pierre Nora demuestra también el vínculo entre la capacidad de recordar y los espacios (conceptuales o físicos) donde se aloja la memoria¹⁶. Por tanto, los monumentos megalíticos adquieren un doble valor: el de restos materiales del pasado y el de "lugares de la memoria". Los paisajes y los monumentos antiguos como ellos son construcciones simbólicas y significativas, que han sido depositarias de diferentes memorias culturales y sentidos a lo largo de su extensa vida¹⁷. Como consecuencia de ello resulta relevante analizar las actitudes, significados y valores que les han otorgado las sucesivas generaciones que se han topado con ellos en el transcurso del tiempo¹⁸. Una de las razones por la que las construcciones monumentales, como los megalitos, son una de las formas preferidas en la transmisión de la memoria radica en su perdurabilidad física y su valor prospectivo, que permite transmitir una idea concreta a las generaciones posteriores¹⁹. La solidez y larga pervivencia de las construcciones monumentales garantiza el vínculo pasado-futuro, aunque la idea que pretendían transmitir no esté exenta de reinterpretaciones y modificaciones sustanciales a lo largo del tiempo, que incluso pueden afectar al aspecto material del monumento²⁰. Las transformaciones del paisaje pueden adoptar muy distintas formas y responder a diversas causas²¹. Crear una tradición o describirla, es al fin y al cabo describir el paisaje y más si tenemos en cuenta que los lugares son construcciones complejas de historias sociales, experiencias personales e interpersonales y memoria selectiva²². Los monumentos (entre ellos los megalitos), al igual que los objetos, también tienen una historia de su vida social, una evolución dinámica en la que han ido sufriendo transformaciones que merece la pena estudiar. Por ello, cada vez son más los autores que reclaman la pertinencia de esta "biografía" de objetos o construcciones²³.

Reutilizaciones materiales de los megalitos

Los monumentos megalíticos de toda Europa han sufrido a lo largo de los siglos numerosas reutilizaciones. Esto permite analizar aspectos interesantes

se podrían traer a colación entresacamos el del monolito de La Txila (muga entre Lezáun, Ibiricu y Abárzuza), el dolmen de Balankaleku Sur (muga entre la villa guipuzcoana de Idiazábal y la navarra de Alsasua), el dolmen de Bernoa (muga provincial entre Guipúzcoa y Navarra), los cromlechs de Beltzuntza o Pagolletako Gaña (límites de la finca de Articuza, en Goizueta), el monolito de Gorospil (mojón entre las localidades francesas de Espelette e Itxassou y el navarro valle de Baztán), el dolmen baztanés de Organbide (mojón internacional 212 Francia-España), el dolmen de Autrin (testigo de límite entre Baztán y Quinto Real) o los dólmenes del Portillo de Enériz y La Mina de Farangortea, en los que ambas losas de cabecera, con grabados, marcan el límite entre Artajona y Añorbe⁴². Además de como muga o mojón, y debido a su carácter prominente, algunos megalitos navarros albergan vértices geodésicos, como es el caso del dolmen de Miruatza (Echarri Aranaz) o el cromlech de Izuko Gaña IV (Goizueta)⁴³.

— **Saqueos y búsqueda de tesoros.** Una de las leyendas o creencias populares más generalizadas en toda Europa Occidental sobre los monumentos megalíticos es la que hace referencia a los tesoros enterrados en ellos, propiedad de los seres míticos a los que tradicionalmente se ha atribuido su construcción (gigantes, gentiles, hadas, enanos...)⁴⁴.

Durante siglos esta creencia ha favorecido sin duda el saqueo y la profanación de monumentos megalíticos. Un ejemplo excepcional que es posible conocer al detalle gracias a la documentación de la época es el del saqueo generalizado de túmulos prehistóricos en Galicia durante el siglo XVII⁴⁵. En Navarra, tal como constatan desde principios del siglo XX autores como Aranzadi, Barandiarán o Eguren, la inmensa mayoría de los dólmenes han llegado hasta nosotros totalmente saqueados. La responsabilidad recae en general en los buscadores de tesoros. Este tipo de prácticas ha sido muy abundante en zonas como la Sierra de Aralar, tanto en su vertiente navarra como guipuzcoana, y hay numerosas muestras de dólmenes violados y saqueados en distintas épocas con la esperanza de hallar el oro enterrado. Citaremos como muestra los casos de Bentatxar o Miruatza en Echarri Aranaz, el dolmen de Debata I (Arruazu) en el que a principios del siglo XX se dinamitó la cubierta para poder acceder al supuesto tesoro, el dolmen de Artekosaro (Urbasa), el menhir de Bagordi (Lecároz), el dolmen de Aznabasterra (Errazu), el dolmen de Harriurdiñeta (Lanz) o el dolmen de Arkatxu (Ilarregui)⁴⁶.

— **Recurso turístico y patrimonial.** En las últimas décadas los monumentos megalíticos han pasado a engrosar la lista del patrimonio histórico y cultural, un recurso cada vez más importante en una sociedad que dedica una gran parte de su tiempo al ocio. El turismo cultural se ha convertido así en un sector que ha conllevado ciertos cambios en la forma de valorar y entender los megalitos y también en su realidad material. Así, no son pocos los monumentos que se han rehabilitado o consolidado tras su excavación (en el caso de Navarra podemos señalar por ejemplo el hipogeo de Longar, en Viana), ni los que se han señalizado o integrado en recorridos turísticos acompañados de paneles explicativos recientemente. Entre estos últimos destaca la Ruta de los Dólmenes de Echarri Aranaz, la de la estación megalítica de Azpegi-Sorogain o el recorrido habilitado entre los dos sepulcros megalíticos de Artajona. Todas ellas son ejemplo de dos realidades: de las transformaciones físicas en los monumentos (consolidados, rehabilitados, señalizados y explicados) y también de una nueva forma

de valorar estas construcciones como patrimonio colectivo y arqueológico y como recurso potencialmente visitable desde parámetros turísticos.

Percepciones y reinterpretaciones de los megalitos

Las conclusiones a las que se puede llegar analizando las diferentes interpretaciones y explicaciones que a lo largo de los siglos se han dado a los megalitos resultan sumamente interesantes y demuestran la marcada dependencia de las líneas interpretativas respecto de una serie de elementos muy específicos y concretos del contexto histórico y cultural en que se desarrollan. En definitiva, la memoria cultural cambiante ha tenido su reflejo en las distintas visiones y explicaciones de estos monumentos.

La aparición tardía de un concepto de prehistoria o de un pasado remoto de la humanidad del que no existen testimonios escritos supone uno de los elementos determinantes en el desarrollo de las ideas vinculadas a los megalitos. Hasta mediados del siglo XIX, el interés por estas construcciones y las explicaciones sugeridas para ellos dependerán de otra serie de factores. El valor histórico-arqueológico de los megalitos es relativamente reciente, y su aparición a lo largo de los diferentes países europeos, muy desigual⁴⁷. Navarra, como el resto de España, ha sido tradicionalmente retardataria a la hora de incorporar las nuevas ideas sobre estos monumentos que se estaban proponiendo. La historiografía y la filosofía cristiana de la Historia consolidada a partir de la Edad Media habían marcado el inicio de uno de los “paradigmas” explicativos más arraigados sobre los orígenes del poblamiento humano y las etapas más antiguas de su existencia⁴⁸. La división de la Historia en ante- y postdiluviana, y la asunción literal del relato del Génesis supone la delimitación clara de una cronología muy concreta que impide salirse de lo sugerido y establecido por las Sagradas Escrituras. Así pues, las etapas más remotas de la vida del hombre no pueden ser anteriores a Noé y sus descendientes. Como patriarcas originarios, estos se convertirán en progenitores de todas las naciones europeas, apoyándose en toda una serie de genealogías míticas que proliferan sin cesar⁴⁹. Durante estos siglos, los megalitos no tienen nada que decir como restos materiales del pasado, porque no se conciben como tales⁵⁰.

Los postulados renacentistas suponen un relanzamiento inicial de los estudios sobre antigüedades clásicas, temprano en Italia y vinculado al Humanismo erudito y al coleccionismo. Paralelamente, y sobre todo en el Norte de Europa se desarrolla el “anticuarismo local”⁵¹. Aunque sigue sin existir un concepto de Prehistoria, los megalitos van a pasar a ocupar un papel cada vez más relevante en la “cultura nacional originaria” de estas áreas y en la legitimación de los embrionarios “estados nacionales” de las centurias modernas⁵², aunque todavía se atribuyan a pueblos históricos (celtas, bretones, galos, romanos...). El empirismo y el criticismo cada vez más comunes en los postulados científicos también influyen en la valoración de los materiales arqueológicos como fuente de información válida sobre el pasado. España, al margen de esa corriente de “anticuarismo nacional” del XVI-XVII sigue anclada en la tradición tubalita. Las etapas más antiguas de la Historia nacional siguen siendo explicadas con el recurso al Diluvio, Jafet y sus hijos, a los que habrían sucedido después los pobladores “históricos” que narran las fuentes clásicas: fenicios, cartagineses, griegos y romanos.

La incipiente "arqueología" española no necesita buscar megalitos, le basta con valorar las ruinas clásicas tan comunes en su suelo⁵³.

Los cambios políticos, sociales y culturales de los siglos XVIII y XIX serán determinantes para el desarrollo de la futura ciencia prehistórica. El racionalismo ilustrado, y su afán por desterrar la ignorancia y los prejuicios, conlleva un acercamiento directo a las fuentes arqueológicas. La instrucción pública y la difusión de las glorias nacionales suponen el inicio de una todavía tímida "popularización" de las antigüedades, plasmada en la creación de los primeros museos arqueológicos y la fundación de sociedades locales y nacionales dedicadas al estudio de estos temas⁵⁴. El prerromanticismo de fines del XVIII marca el inicio de una atracción sin precedentes por la "oscuridad bárbara", ejemplificada a la perfección por los considerados monumentos "célticos", los megalitos⁵⁵. El druidismo como fórmula explicativa de estas construcciones tiene su auge en esta centuria. El ambiente prerromántico y su gusto por las épocas oscuras y misteriosas encontró un filón en las ruinosos monumentos megalíticos.

La aparición y consolidación del concepto de una etapa prehistórica de la humanidad a lo largo del siglo XIX supone el revulsivo para los estudios megalíticos, que poco a poco irán consolidándose hasta llegar a su situación actual. Los monumentos se van a considerar ya restos prehistóricos, objetos arqueológicos que deben ser estudiados y descritos con toda la precisión posible, como paso previo para avanzar en el conocimiento de la vida de los pueblos que los construyeron. En este proceso de cambio juega un papel destacado el desarrollo de las nuevas teorías geológicas (que permiten demostrar la antigüedad del hombre sobre la tierra y la existencia de fósiles), el evolucionismo biológico propuesto por Darwin, las teorías sobre la evolución cultural y desde luego el sistema tecnológico de las Tres Edades establecido en Dinamarca⁵⁶. El concepto decimonónico de progreso, así como el imperialismo y la convivencia con grupos humanos en diferentes "grados evolutivos" favorecieron todas estas ideas.

Los procesos revolucionarios y unificadores de esta centuria, con su necesidad de construir nuevas identidades nacionales, y la identificación en la mentalidad liberal-burguesa de los conceptos de Estado-Nación-Cultura, determinan el incremento de los estudios históricos en este siglo. La concepción del Estado liberal como expresión política de la "voluntad" de la Nación (entendida como una entidad con personalidad definida), determinan que la esencia nacional sean objeto de estudio historiográfico. Los restos arqueológicos adquieren un nuevo valor y función como ejemplos de la personalidad y especificidad de la nación, y se emplearán como un medio para demostrar la existencia de una rica cultura original. Los megalitos, englobados dentro de esos restos arqueológicos, pasan a ser valorados a nivel institucional en algunos países como Francia, que se preocupa por la catalogación, excavación y restauración de los mismos. Pasan así a convertirse en símbolo del glorioso pasado arqueológico francés, y suponen ya un incipiente valor turístico en regiones como la Bretaña. Las interpretaciones del fenómeno megalítico en el siglo XIX experimentan un cambio considerable. Si durante la primera mitad de siglo las tesis celtistas seguían siendo predominantes, el aumento de las excavaciones y las investigaciones directas de campo, así como la aceptación del sistema de las Tres Edades como sucesión cronológica de la Prehistoria, consolidan el carácter neolítico-calcolítico de estas construcciones. No obstante, frente al significativo avance que suponen estudios como los de los autores franceses, en España las tesis celtistas se mantienen hasta fina-

les del XIX⁵⁷. La cronología prehistórica de los megalitos tarda en ser aceptada, como demuestra el que en las tardías menciones a monumentos navarros todavía no aparezcan referencias claras a este aspecto⁵⁸. A lo largo del siglo XX el conocimiento sobre el fenómeno megalítico en Navarra ha progresado notablemente, incrementándose el número de monumentos conocidos gracias a la labor de múltiples prospectores e investigadores, e insertando las interpretaciones y síntesis sobre el tema en el círculo de las tesis generalmente admitidas en el ámbito arqueológico. En la actualidad, y al igual que en el resto de Europa y España, el megalitismo constituye uno de los fenómenos prehistóricos más estudiados.

Terminamos esta aportación recalcando lo que ya apuntábamos al inicio: la transformación de las visiones e ideas sobre el pasado puede ser estudiada en su plasmación concreta en ámbitos reducidos de la "memoria general" de una comunidad. Por ello, consideramos que el ejemplo específico de los monumentos megalíticos navarros, sus reinterpretaciones y reutilizaciones puede ser una buena muestra de las posibilidades de análisis de este tipo de enfoques.

BIBLIOGRAFÍA

- Alday, Alfonso (1996), *El entramado campaniforme en el País Vasco. Los datos y el desarrollo del proceso histórico*, Vitoria, Anejos de Veleia (Series Mayor 9).
- Altuna, Jesús et alii (1990), "Carta arqueológica de Guipúzcoa. Megalitos", *Munibe*, sup. 7.
- Álvarez Vidaurre, Ester (2003), "Leyendas, mitos y creencias populares: otras vías de aproximación al fenómeno megalítico", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, vol. 11, pp. 91-108.
- André, Jacques (1961), "Les dolmens morbihannais remployés à l'époque romaine", *OGAM: tradition celtique*, vol. 74-75, pp. 248-254.
- Apellániz, Juan María (1973), "Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional", *Munibe*, sup. 1.
- Appadurai, Arjun (1992), "Introduction: commodities and the politics of value", en Appadurai, Arjun (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-63.
- Appadurai, Arjun (ed.) (1992), *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, (1ª ed: 1986).
- Aranzadi, Telesforo y Ansoleaga, Florencio (1915), *Exploración de cinco dólmenes de Aralar*, Pamplona, Imprenta Provincial.
- Aranzadi, Telesforo y Ansoleaga, Florencio (1918), *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*, Pamplona, Imprenta Provincial.
- Aranzadi, Telesforo y Barandiarán, José Miguel (1924), *Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar*, San Sebastián, Imprenta Provincial de Guipúzcoa.
- Aranzadi, Telesforo y Barandiarán, José Miguel (1953), "Exploraciones de Prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Huici", *Munibe* vol. 5, pp. 73-102.
- Aranzadi, Telesforo; Barandiarán, José Miguel y Eguren, Enrique (1920), *Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Burunda*, San Sebastián, Diputación de Guipúzcoa.

- Aranzadi, Telesforo; Barandiarán, José Miguel y Eguren, Enrique (1923), *Exploración de seis dólmene de la Sierra de Urbasa (Navarra)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos.
- Ashmore, Wendy y Knapp, A. Bernard (eds.) (1999), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Assmann, Jan (1992), *Das kulturelle Gedächtnis : Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, Munich, Beck.
- Assmann, Jan (2003), *Moisés el egipcio*, Madrid, Oberon (1ª ed: 1997).
- Bailloud, Gérard et alii (1995), *Carnac. Les premières architectures de pierre*, París, CNRS Editions.
- Barandiarán, José Miguel (1962), "En el Pirineo Vasco. Prospecciones y excavaciones prehistóricas", *Munibe*, vol. 14, pp. 318-19.
- Barandiarán, José Miguel (1975), *Obras Completas*, vol. VIII, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- Barandiarán, José Miguel (1978), *Obras Completas*, vol. XV, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- Barrett, John C. (1999), "Chronologies of landscape", en Ucko, Peter J. y Layton, Robert (eds.) (1999), *The archaeology and anthropology of landscape. Shaping your landscape*, Londres, Routledge, pp. 21-30.
- Beguiristain, María Amor (1976), "Excavación en el dolmen de Miruatza (Echarri-Aranaz, Navarra)", *Príncipe de Viana*, vol. 144-145, pp. 365-374.
- Beguiristain, María Amor (1995-1996), "Dolmen de Aizibita (Cirauqui, Navarra). Campañas de 1994 y 1995", *Trabajos de Arqueología Navarra* vol. 12, pp. 283-288.
- Belén, María; Escacena, José Luis y Bozzino, María I. (1991): "El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. Análisis de la documentación", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 48, pp. 225-256.
- Butterfield, Herbert (1981), *The origins of history*, Londres, Methuen.
- Bradley, Richard (1993), *Altering the earth: the origins of monuments in Britain and continental Europe*, Edimburgo, Society of Antiquaries of Scotland.
- Bradley, Richard (1998), *The significance of monuments: on the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, Londres, Routledge.
- Bradley, Richard (2002), *The past in prehistoric societies*, Londres, Routledge.
- Briard, Jacques (dir.) (1989): *Mégalithes de Haute Bretagne. Les monuments de la forêt de Brocéliande et du Ploërmelais: structures, mobilier et environnement*, París, Maison de Sciences de L'Homme.
- Briard, Jacques (1995): *Les mégalithes de l'Europe Atlantique. Architecture et art funéraire*, París, Errance.
- Caamaño, José Manuel y Criado, Felipe (1991-1992), "La medorra de Fanegas. Un monumento megalítico reutilizado en época romana", *Brigantium*, vol. 7, pp. 7-89.
- Carrasco, María Jesús (2000), "El sepulcro megalítico de la Granja de Toriñuelo. Jerez de los Caballeros (Badajoz)", *Extremadura Arqueológica: El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elias Diéguez Luengo)*, vol. VIII, pp. 291-324.
- Casey, Edward S. (2004), "Public memory in place and time", en Phillips, Kendall R. (ed.), *Framing public memory*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, pp. 17-44..
- Cattell, Maria G. y Climo, Jacob J. (2002), "Introduction. Meaning in social memory and history: anthropological perspectives", en Climo, Jacob J. y

- Cattell, Maria G. (eds.): *Social memory and history. Anthropological perspectives*, Walnut Creek, Altamira Press, pp. 1-36.
- Clark, Grahame (1994), *Space, time and man. A prehistorian's view*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Climo, Jacob J. y Cattell, Maria G. (eds.) (2002), *Social memory and history. Anthropological perspectives*, Walnut Creek, Altamira Press.
- Colmeiro, José F. (2005), *Memoria histórica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*, Barcelona, Anthropos.
- Connerton, Paul (1989), *How societies remember*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Criado, Felipe (1988), "Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia", *Arqueología Espacial*, vol. 12, pp. 61-117.
- Criado, Felipe (1993), "Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje", *Spal*, vol. 2, pp. 9-55.
- Criado, Felipe; Aira, María Jesús y Díaz-Fierros, Francisco (1986), *La construcción del paisaje. Megalitismo y ecología en la Sierra de Barbanza*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Criado, Felipe y Grajal, Mariano (1981), "Relación entre la distribución de mámoas y el medio físico en la zona de Sobrado-Curtis", *Brigantium*, vol. 2, pp. 7-26.
- Daniel, Glyn (1972), *Megaliths in history*, Londres, Thames & Hudson.
- Daniel, Glyn (1987), *Un siglo y medio de arqueología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Delibes, Germán (1978), "Una inhumación múltiple triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, pp. 225-250.
- Delibes, Germán (2004): "La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado", *Mainake*, vol. XXVI, pp. 211-231.
- Delibes, Germán y Santonja, Manuel (1986), *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- Díaz-Andreu, Margarita y Mora, Gloria (eds.) (1997), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, Universidad de Málaga.
- Elósegui, Jesús (1951), "Cinco nuevos dólmenes en Navarra", *Munibe*, vol. III, pp. 165-166.
- Elósegui, Jesús (1953), "Catálogo dolménico del País Vasco", *Pirineos* vol. 28, 29 y 30, nº 310.
- Elósegui, Jesús (1954), "Materiales para el catálogo dolménico del País Vasco. Nº 5 Nuevos dólmenes en Navarra", *Munibe*, vol. 6, pp. 132-135.
- Elósegui, José Miguel (1986), "Dolmen de Errolle-Gain", *Munibe*, vol. 38, pp. 95-96.
- Esparza, Ángel (1990), "Sobre el ritual funerario de Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, vol. LVI, pp. 106-143.
- Fabián, Juan Francisco (1997), "El dolmen del Prado de las Cruces (Bernuy-Salineru, Ávila)", *Memorias de Arqueología en Castilla y León* vol. 5.
- Fentress, James y Wickham, Chris (1992), *Social memory: new perspectives of the past*, Oxford, Blackwell.

- Fernández Ruiz, Juan y Márquez, José E. (2001), "El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná de Cerro Ardite, Alosaina (Málaga)", *SPAL*, vol. 10, pp. 193-206.
- Fernández Ruiz, Juan (2004), "Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga)", *Mainake*, vol. XXVI, pp. 273-296.
- Ferrer, José E. y Baldomero, Ana (1977), "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). Nivel de reutilización en el sepulcro Domingo I", *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, pp. 431-438.
- Ferro Couselo, Jesús (1952), *Los petroglifos de término y las insculturas rupestres de Galicia*, Orense, Talleres Gráficos de Miguel López Elizalde.
- Filgueira, José y García Alén, Alfredo (1977), "Inventario de monumentos megalíticos en la provincia de Pontevedra", *El Museo de Pontevedra*, vol. 31, pp. 49-130.
- García Sanjuán, Leonardo (2005), "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el Suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenio ANE", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 62, nº 1, pp. 85-109.
- Gazin-Schwartz, Amy y Holtorf, Cornelius (1999), "As long as ever I've known it... On folklore and archaeology", en Gazin-Schwartz, Amy y Holtorf, Cornelius (eds.), *Archaeology and folklore*, Londres, Routledge, pp. 3-25.
- Giot, Pierre-Roland; Briard, Jacques y Pape, Louis (1979): *Protohistoire de la Bretagne*, Rennes, Editions Ouest-France.
- Góngora, Manuel de (1991), *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1ª edición: 1868), Granada, Universidad de Granada.
- Gosden, Christopher y Lock, Gary (1998), "Prehistoric histories", *World Archaeology*, vol. 30, nº 1, pp. 2-12.
- Halbwachs, Maurice (1971), *La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte. Étude de mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.) (1984), *The invention of tradition*, Londres, Cambridge University Press.
- Holtorf, Cornelius (1997), "Beyond chronographies of megaliths: understanding monumental time and cultural memory", en Rodríguez Casal, Antón A. (ed.), *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo (Actas do Coloquio Internacional)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 104-114.
- Holtorf, Cornelius (1998), "The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)", *World Archaeology* vol. 30, nº 1, pp. 23-28.
- Holtorf, Cornelius (2000-2006), *Monumental past: the life-histories of megalithic monuments in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)* [monografía electrónica en constante actualización], Toronto, Centre for Instructional Technology Development. Disponible en:
<https://tspace.library.utoronto.ca/citd/holtorf/index.html>
- Irwin-Zarecka, Iwona (1994), *Frames of remembrance. The dynamics of collective memory*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- Iturralde y Suit, Juan (1911), *La Prehistoria en Navarra*, Pamplona, Imprenta de J. García (reedición en 1990: *Obras. Cuentos, leyendas e historia*, vol. 2, Pamplona, Mintzoa.)
- Jagu, Dominique (1996): "Deux dolmens et un menhir... ou l'espace funéraire post-sépulcral de Changé a Saint-Piat (Eure-et-Loir)", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. 93, nº 3, pp. 413-417.

- Janer, Florencio (1869), *Tratados de España : Documentos internacionales del reinado de doña Isabel II, desde 1842 a 1868*, Madrid, Imprenta de M. Ginesta.
- Kahn, Miriam (1996), "Your place and mine: sharing emotional landscapes in Wamira, Papua New Guinea", en Feld, Steven y Basso, Keith H. (eds.): *Senses of place*, Santa Fe, School of American Research, pp. 167-196.
- Knapp, A. Bernard y Ashmore, Wendy (1999), "Archaeological landscapes: constructed, conceptualised, ideational", en Ashmore, Wendy y Knapp, A. Bernard (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell Publishers, pp. 1-33.
- Kopytoff, Igor (1992), "The cultural biography of things: commoditization as process", en Appadurai, Arjun (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, pp.64-91.
- Koshar, Rudy (2000), *From monuments to traces. Artifacts of German memory, 1870-1990*, Berkeley, University of California Press.
- Leizaola, Fermín (1977), "Un monolito-muga en la Sierra de Urbasa", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, vol. 25, pp. 111-116.
- Le Roux, Charles-Tanguy (2000), "Des pierres aux mots... et réciproquement (quelques considérations de terminologie mégalithique pour l'ouest de la France et ailleurs)", *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica (Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, Oporto)*, vol. III, pp. 303-319.
- L'Helgouac'h, Jean (1996), "Mégalithes armoricains: stratigraphies, réutilisations, rémaniements", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. 93, nº 3, pp. 418-424.
- López Sellés, Tomás (1973), "Contribución a un suplemento del 'Catálogo dolménico del País Vasco', de Jesús Elósegui", *Munibe*, vol. 25, pp. 3-11.
- Lorrio, Alberto y Montero, Ignacio (2004), "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la Colección Siret", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 61, nº 1, pp. 99-116.
- Lowenthal, David (1985), *The past is a foreign country*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Lynch, Kevin (1972), *¿De qué tiempo es este lugar?: para una definición del ambiente*, Barcelona, Gili.
- Maluquer, Juan (1955), "Prospecciones arqueológicas en término de Navascués", *Príncipe de Viana* vol. 60, pp. 285-304.
- Maluquer, Juan (1963), "Notas sobre la cultura megalítica navarra", *Príncipe de Viana*, vol. 92-93, pp. 93-147.
- Maravall, José Antonio (1986), *Antiguos y modernos : Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial.
- Martinón-Torres, Marcos (2001a), "Los megalitos de término. Crónica del valor territorial de los monumentos megalíticos a partir de las fuentes escritas", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 58, nº 1, pp. 95-108.
- Martinón-Torres, Marcos (2001b), *Os monumentos megalíticos despois do megalitismo: arqueoloxía e historia dos megalitos galegos a través das fontes escritas (s.VI-s.XIX)*, Valga, Concello de Valga.
- Martinón-Torres, Marcos y Rodríguez Casal, Antón A. (2000), "Aspectos historiográficos del megalitismo gallego: de la documentación medieval al siglo XIX", en Jorge, Vitor Oliveira (coord.): *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica (Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular)*, vol. III, Oporto, ADECAP, pp. 303-319.

- Millán, Luis y Lizarralde, Arantxa (1982), *La sierra de Aralar*, Oyarzun, Federación Vasca de Montaña.
- Molina, Fernando (1978), "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, vol. 3, pp. 159-232.
- Mora, Gloria (1997), "Las Academias españolas y la arqueología en el siglo XVIII: el modelo francés", en Díaz-Andreu, Margarita y Mora, Gloria (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, Universidad de Málaga, pp. 33-45.
- Morales, Ambrosio de (1792), *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos* (1ª edición: 1575), Madrid, Benito Cano.
- Moret, José de (1766), *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra* (1ª edición: 1665). Pamplona, Imprenta de Pasqual Ibáñez.
- Ondarra, Francisco (1975a), "Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes (II)", *Príncipe de Viana*, vol. 140-141, pp. 403-433.
- Ondarra, Francisco (1975b), "Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes", *Príncipe de Viana*, vol. 138-139, pp. 5-46.
- Ondarra, Francisco (1976a), "Nuevos monumentos megalíticos en Navarra", *Príncipe de Viana*, vol. 144-145, pp. 329-363.
- Ondarra, Francisco (1976b), "Nuevos monumentos megalíticos en Baztán y zonas colindantes (III)", *Príncipe de Viana*, vol. 142-143, pp. 21-54.
- Ortiz de Urbina, Carlos (1996), *El desarrollo de la arqueología en Álava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII y XIX)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- Orwell, Georges (1993), *1984*, Barcelona, Destino (1ª ed: 1949).
- Parceró, César; Criado, Felipe y Santos, Manuel (1998a), "Rewriting landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions", *World Archaeology*, vol. 30, nº 1, pp. 159-178.
- Parceró, César; Criado, Felipe y Santos, Manuel (1998b), "La arqueología de los paisajes sagrados", *Arqueología Espacial*, vol. 19-20, pp. 507-516.
- Patton, Mark (1996), "La Hougue Bie à Jersey: transformation d'un monument du Néolithique à nos jours", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. 93, pp. 298-300.
- Peñalver, Xabier (1983), "Estudio de los menhires de Euskal Herria", *Munibe*, vol. 35, pp. 355-450.
- Peñalver, Xabier (2004), "Mairubaratzak. Pirinioetako harrespilak", *Munibe*, sup. 19.
- Pérez Arrondo, Carlos (1983), "La zona dolménica de Nalda (La Rioja). Campaña de 1983", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena)*, pp. 121-133.
- Phillips, Kendall R. (ed.) (2004), *Framing public memory*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- Piggot, Stuart (1976), *Ruins in a landscape. Essays in antiquarianism*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Radley, Alan (1990), "Artefacts, memory and a sense of the past", en Middleton, David y Edwards, Derek (eds.) (1990), *Collective remembering*, Londres, Sage, pp. 46-59.

- Rodríguez Casal, Antón A. (ed.) (1997), *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo (Actas do Coloquio Internacional)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Rojo, Manuel; Kunst, Michael y Palomino, Ángel (2002): "El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte", en Rojo, Manuel y Kunst, Michael (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 21-38.
- Rowlands, Michael (1993), "The role of memory in the transmisión of culture", *World Archaeology* vol. 25, nº 2, pp. 141-151.
- Semple, Sarah (1998), "A fear of the past: the place of the prehistoric burial mound in the ideology of middle and later Anglo-Saxon England", *World Archaeology*, vol. 31, nº 1, pp. 109-126.
- Shils, Edward A. (1981), *Tradition*, Londres, Faber & Faber.
- Thomas, Julian (1999), *Understanding the Neolithic*, Londres, Routledge.
- Todorov, Tzvetan (2000), *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós (1ª ed: 1995).
- Van de Noort, Robert (1993): "The context of early medieval barrows in western Europe", *Antiquity*, vol. 67, nº 254, pp. 66-73.
- Vélaz, David (2003), *El megalitismo en el Valle del Salado (Navarra): un estudio desde los Sistemas de Información Geográfica*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra.
- Williams, Howard (1998), "Monuments and the past in early Anglo-Saxon England", *World Archaeology*, vol. 30, nº 1, pp. 90-108.
- Winter, Jay (1997), *Sites of memory, sites of mourning. The Great War in-European cultural history*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Zelizer, Barbie (2004), "The voice of the visual in memory", en Phillips, Kendall R. (ed.): *Framing public memory*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, pp. 157-186.

Notas

¹ Más adelante nos detendremos en definir qué es lo que entendemos con este concepto de memoria cultural al que acabamos de hacer alusión.

² Los datos y conclusiones de esta comunicación forman parte de la investigación realizada para la elaboración de la tesis doctoral en curso: *Análisis del megalitismo. Interpretaciones y reinterpretaciones del fenómeno*, que se está ultimando en el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra.

³ Holtorf, C. (2000-2006).

⁴ Cattell, M. y Climo, J. (2002), p. 12; Holtorf, C. (2000-2006).

⁵ Colmeiro, J. F. (2005), p. 17.

⁶ Paradójicamente, y a pesar de que la tradición o la memoria suelen tender a considerarse como algo inmutable heredado desde tiempos remotos, se trata de una de las realidades que más fácilmente se adapta a las peculiaridades de cada momento y convive con tradiciones inventadas de muy reciente cuño. En la mayoría de los casos estas últimas se fijan por medio de procesos de ritualización y repetición con el fin de enlazar con el pasado poniendo el énfasis en la continuidad, identidad o legitimación. Para profundizar en los procesos de "invención de la tradición" podemos sugerir la consulta de una obra clásica como es la de Hobsbawm, E. y Ranger, T. (1984).

⁷ Así, es lógico que las elites políticas o los grupos relevantes hayan sabido siempre la importancia de difundir una determinada versión del pasado. Ver para este aspecto: Shils, E. (1981), p. 14; Irwin-Zarecka, I. (1994), p. 67; Todorov, T (2000), p. 12; Phillips, K. (2004), pp. 2-5.

⁸ Orwell, G. (1993), p. 41.

⁹ Connerton, P. (1989), p. 7; Assmann, J. (2003), p. 22.

¹⁰ Holtorf, C. (2000-2006).

¹¹ Butterfield, H. (1981), p. 19; Lowenthal, D. (1985), p. XXIII; Rowlands, M. (1993), p. 141; Zelizer, B. (2004), p. 157. Una obra clásica que aborda este interesante tema de al plasmación física de la memoria puede ser *La topographie légendaire des évangiles en Terre Sainte. Étude de mémoire collective* (1971), de Maurice Halbwachs.

¹² Kopytoff, I. (1992), p. 64.

¹³ Fentress, J. y Wickham, C. (1992), p. 93.

¹⁴ Koshar, R. (2000), p. 9.

¹⁵ Lynch, K. (1972), p. 148.

¹⁶ Este exitoso concepto acuñado por el autor francés hace referencia a los lugares (materiales o inmateriales: archivos, cementerios, fiestas, emblemas, monumentos, hechos conmemorativos, museos, personajes...) en los que cristaliza o se refugia la memoria cultural. Su función es detener el tiempo e impedir el olvido, por lo que estas manifestaciones están sujetas a cambios y metamorfosis para adaptarse a las transformaciones de la memoria. Ver Nora, P. (1984), pp. XVII-XXXV.

¹⁷ Barrett, J. C. (1999), p. 28.

¹⁸ La “decodificación” de las ideas que se plasman en un determinado paisaje constituye uno de los temas más trabajados en las últimas décadas por algunos arqueólogos. El punto de partida para descifrar estas visiones del espacio es la valoración de los contextos culturales en los que se originan. Ejemplos de este tipo de consideraciones podemos encontrarlos en las propuestas de autores como Holtorf, C. (2000-2006), Gosden, C. y Lock, G. (1998), Criado, F. (1988; 1993), Criado, F.; Aira, M. J. y Díaz-Fierros, F. (1986) o Parcerro, C.; Criado, F. y Santos, M. (1998a; 1998b).

¹⁹ Clark, G. (1994), p. 56; Irwin-Zarecka, I. (1994), p. 101; Holtorf, C. (1997), p. 103; (1998), p. 25; Casey, E. S. (2004), p. 17.

²⁰ Radley, A. (1990), p. 3; Holtorf, C. (1997), p. 104; Winter, J. (1997), p. 79.

²¹ Knapp, A. B. y Ashmore, W. (1999), p. 14; Forty, A. (2001), p. 4. Incluso se puede intentar borrar todo resto de memoria de un determinado lugar, como ocurre en el caso de la iconoclastia y la *damnatio memoriae* (condenación de la memoria). Esta práctica romana, que normalmente consistía en eliminar de inscripciones y monumentos públicos los nombres de los emperadores derrocados o condenados, se aplicó a un buen número de ellos, como Domiciano, Caracalla, Nerón o Constantino II, pero también era frecuente en otras culturas como la egipcia. En ella lo sufrió Akhenatón, el faraón “hereje” que instauró el culto monoteísta al sol (ver Assmann, (2003), p. 37).

²² Kahn, M. (1996, p. 167); Parcerro, C.; Criado, F. y Santos, M. (1998b), p. 174.

²³ A nivel general pueden consultarse las obras de Appadurai, A. (1992), p. 3; Kopytoff, I. (1992), p. 66; Winter, J. (1997), p. 79; Knapp, A. B. y Ashmore, W. (1999), p. 10). En los últimos años no resulta extraño encontrar trabajos de prehistoriadores que abordan este tema aplicado a los monumentos megalíticos, como es el caso de Bradley, R. (1993; 1998; 2002); Caamaño, J. M. y Criado, F. (1991-1992); Holtorf (1997; 1998; 2000-2006); Martín-Torres, M. (2000; 2001a; 2001b) o Patton, M. (1996).

²⁴ Caamaño, J. M. y Criado, F. (1991-1992), pp. 47-48; Gazin-Schwartz, A. y Holtorf, C. (1999), p. 5.

²⁵ La polisemia y variabilidad de significados del paisaje y de los elementos que lo constituyen es una de las ideas más repetidas dentro de las corrientes teóricas postprocesuales en arqueología, que se inspiran en gran medida en los postulados de la teoría de la recepción literaria y el constructivismo en filosofía.

²⁶ Las referencias que se van a citar son sólo una pequeña muestra de las reutilizaciones de que han sido objeto los monumentos navarros.

²⁷ La asociación de cerámica campaniforme con puntas de flecha en sílex de pedúnculo y aletas desarrolladas, botones con perforación en V y elementos metálicos (puntas Palmela, punzones, puñales de espiga, cuentas en oro...) parece admitida de forma general. Ver Alday (1996).

²⁸ Los datos sobre las excavaciones en estos monumentos y los materiales recuperados en ellos se pueden consultar en: Aranzadi, T. y Barandiarán, J. M. (1924), Aranzadi, T. y Barandiarán, J. M. (1953), Maluquer, J. (1955), Maluquer, J. (1963). A diferencia de lo que ocurre en otras zonas de la Península y de Europa, donde se han podido localizar enterramientos intrusivos de época campaniforme en bastantes monumentos megalíticos, en Navarra por el momento no hay ningún caso documentado de inhumación clara de este tipo. Casos en los que parecen producirse inhumaciones secundarias, frecuentemente en zonas periféricas (corredor o túmulo), podemos encontrarlos en dólmenes de la Meseta como el de Teriñuelo, (Aldeavieja de Tormes, Salamanca), La Veguilla I (Alba de Tormes, Salamanca), La Ermita (Galisancho, Salamanca), Prado de las Cruces (Bernuy-Salineró, Ávila), La Peña de la Abuela (Valle de Ambrona, Soria), La Sima (Valle de Ambrona, Soria) o Peña Guerra I (Nalda, La Rioja). Ver Delibes, G. y Santonja, M. (1986), pp. 21, 28, 70-75; Fabián, J. F. (1997); Rojo, M., Kunst, M. y Palomino, A. (2002); Pérez Arrondo, C. (1983).

²⁹ Para Navarra ver Beguiristain, M. A. (1995-1996); Aranzadi, T. y Ansoleaga, F. (1915), p. 39; Aranzadi, T. y Barandiarán, J. M. (1953), p. 78; Vélaz, D. (2003). Esto ocurre también en otras zonas del Sureste de la Península, Sevilla, el Alemtejo portugués, Zada-joz, Granada, Málaga o la Meseta. Para un análisis detallado de las reutilizaciones megalíticas durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro ver Lorrio, A. y Montero, I. (2004); García Sanjuán, L. (2005); Ferrer, J. E. y Baldomero, A. (1977), pp. 433-434; Molina, F. (1978); Fernández Ruiz, J. (2004); Delibes, G. (1978), p. 238; Delibes, G. (2004); Esparza, A. (1990); Belén, M.; Escacena, J.L. y Bozzino, M. I. (1991).

³⁰ Thomas, J. (1999), p. 47; Fernández Ruiz, J. y Márquez, J. E. (2001), pp. 200-201; Delibes, G. (2004), p. 212. Otros ejemplos de usos tardíos en monumentos europeos, especialmente en el caso francés pueden consultarse en Briard, J. (1989; 1995); Giot, P.; Briard, J. y Pape, L. (1979); Jagu, D. (1996); L'Helgouac'h, J. (1996); Le Roux, Ch. (2000); Patton, M. (1996).

³¹ Los datos sobre este monumento y sobre los recientemente estudiados del Valle del Salado (Navarra) todavía no han sido publicados. La información obtenida de las campañas de excavación y prospección constituye la base de la tesis doctoral inédita de David Vélaz (2003).

³² Vélaz, D. (2003), p. 677. La aparición de materiales romanos o reutilizaciones estructurales de esta misma época es bastante frecuente en dólmenes de la Meseta, como se puede ver en Delibes, G. y Santonja, M. (1986), en Extremadura, ejemplificado en Carrasco, M. J. (2000) o en Galicia, donde recomendamos el artículo de Caamaño, J. M. y Criado, F. (1991-1992). Los paralelos en Europa para época clásica y medieval son también muy abundantes: André, J. (1961); Daniel, G. (1972); Van de Noort, R. (1993) Semple, S. (1998); Williams, H. (1998).

³³ No nos detendremos en dar ejemplos de estos usos en toda Europa. Como muestra se puede consultar la obra de Holtorf, C. (2000-2006). Para el caso de Navarra, Aranzadi, Barandiarán y Eguren mencionan ya en 1920 este uso frecuente de las losas como material para distintos fines, tal como ejemplifican estas palabras: "*muchos de los bloques que formaban parte de los dólmenes han constituido por largo tiempo excelentes canteras que han suministrado a los herreros de los pueblos próximos abundante material con que estos han labrado las muelas de afilar para sus talleres. Más de un indicio de tales hechos ha sido hallado al hacer nuestras exploraciones*". Aranzadi, Barandiarán y Eguren, (1920), p. 20.

³⁴ Barandiarán, J. M. (1975), p. 28-29; Aranzadi, T. y Barandiarán, J. M. (1953), p. 95; Elósegui, J. (1951), p. 166; Aranzadi, T.; Barandiarán, J. M. y Eguren, E. (1923), p. 20; Elósegui, J. (1954), p. 134.

³⁵ Elósegui, J. (1953), p. 330-333; Aranzadi, T.; Barandiarán, J. M. y Eguren, E. (1920), p. 37; Aranzadi, T. y Barandiarán, J. M. (1953), p. 85.

³⁶ Altuna, J. et alii (1990), p. 47; Ondarra, F. (1976a), pp. 331-356.

³⁷ Aranzadi, T. y Ansoleaga, F. (1918), p. 18; Apellániz, J. M. (1973), p. 326; Elósegui, J. (1986), p. 96; Ondarra, F. (1975b), p. 40; Apellániz, J. M. (1973), p. 328; Ondarra, F. (1976b), p. 45

³⁸ Martínón-Torres, M. y Rodríguez Casal, A. (2000), p. 305; Martínón-Torres, M. (2001a); Martínón-Torres, M. (2001b)

³⁹ El papel de delimitador territorial en épocas históricas de los monumentos megalíticos ha sido estudiado principalmente en Galicia, donde además de los ejemplos mencionados en la nota anterior podemos citar las obras de Ferro Couselo, J. (1952); Filgueira, J. y García Alén, A. (1977); Criado, F. y Grajal, M. (1981).

⁴⁰ Martínón-Torres (2001a), p. 100.

⁴¹ A diferencia de Galicia, donde en la documentación antigua se han recopilado numerosos ejemplos de monumentos megalíticos funcionando como mojones o límites territoriales, en Navarra, a pesar de la revisión exhaustiva de colecciones diplomáticas y documentación de archivo de época medieval, moderna y contemporánea que hemos realizado, los ejemplos no son muy numerosos. En el siglo XIX parece que en el "Tratado de límites entre España y Francia" (1856-1858) se hace alusión a varios monumentos antiguos en el expediente de apeo en el valle de Baztán: el cromlech de Meatseko Bizkarra, al que se refiere como "*una placeta formada por cinco piedras*" y que todavía alberga el mojón internacional 81, el monolito de Ehiartzeko Munoa, que en la actualidad sigue siendo utilizado como testigo del mojón internacional 124, y el dolmen de Idopil-Organbidea, donde se colocó el mojón "*junto a un hoyo rectangular poco profundo, pero notable por sus paredes verticales de roca*" (la cámara del dolmen). Estas tres referencias aparecen en la obra de Janer, F. (1869), pp. 148-152.

⁴² Leizaola, F. (1977), p. 116; Barandiarán, J. M. (1975), p. 28-29; Aranzadi, T.; Barandiarán, J. M. y Eguren, E. (1920), p. 36-37; Peñalver, X. (2004), p. 76; Peñalver, X. (2004), p. 105; Peñalver, X. (1983), p. 390; Apellániz, J. M. (1973), p. 334; Ondarra, F. (1976b), p. 21.

⁴³ Beguiristain, M. A. (1976), p. 365; Peñalver, X. (2004), p. 92.

⁴⁴ Un análisis detallado de este tema de las creencias populares y el folklore megalítico navarro puede verse en Álvarez Vidaurre, E. (2003). Para el ámbito europeo se puede consultar Gazin-Schwartz, A. y Holtorf, C. (1999).

⁴⁵ Las referencias a este proceso judicial se pueden encontrar en Martínón-Torres, M. y Rodríguez Casal, A. (2000).

⁴⁶ Barandiarán, J. M. (1962), p. 319; Barandiarán, J. M. (1978), p. 258; Millán, L. y Lizarralde, A. (1982), p. 76; Aranzadi, T.; Barandiarán, J. M. y Eguren, E. (1923), p. 10; Peñalver, X. (1983), p. 386; Maluquer, J. (1963), pp. 96-97; Ondarra, F. (1976a), p. 342; López Sellés, T. (1973), p. 10.

⁴⁷ En Gran Bretaña, Francia o Dinamarca el estudio megalítico por parte de los anticuarios locales, y su valoración como restos materiales de los "ancestros" de la nación, comienza a cobrar importancia en el siglo XVI, mientras que en España o Italia no se produce algo similar hasta finales del XVIII y principios del XIX. En Navarra no es hasta 1894 cuando Juan Iturralde y Suit descubre los primeros megalitos en la sierra de Aralar (ver Iturralde, 1911). Para entonces estaba prácticamente asumido que estos monumentos databan del Neolítico-Eneolítico, como corroborarán las excavaciones de las décadas siguientes en la zona (ver Aranzadi, T. y Ansoleaga, 1915, 1918; Aranzadi, T. y Barandiarán, J.M., 1924; Aranzadi, T.; Barandiarán, J. M. y Eguren, E., 1920; 1923).

⁴⁸ Ortiz de Urbina, C. (1996), p. 24.

⁴⁹ En España Túbal, nieto de Noe, es considerado el primer poblador. Merece la pena destacar que tanto en Navarra como en el País Vasco las tesis “tubalitas”, esencia del vascoiberismo, resultan esenciales para comprender los postulados historiográficos hasta fechas tan avanzadas como el siglo XIX. El vascoiberismo y el vascoantabrismo fueron cruciales en la legitimación de los privilegios “forales”, basados así en una supuesta hidalguía colectiva y limpieza de sangre. La pervivencia de este tipo de tesis en el País Vasco y Navarra hasta momentos tan tardíos se explica por la necesidad de sostener sus reivindicaciones diferenciales, permanentemente amenazadas por políticas estatales más centralistas.

⁵⁰ En estos momentos o bien serán vistos como construcciones o elementos meramente utilitarios, tal como hemos apuntado anteriormente, o serán objeto de explicaciones míticas y legendarias (atribución a seres sobrenaturales).

⁵¹ Daniel, G. (1987), p. 18; Piggot, S. (1976).

⁵² Maravall, J. A. (1986), p. 400.

⁵³ Ejemplos de este interés por los restos materiales del pasado “clásico” en la Península puede ser la obra de Ambrosio de Morales (1792), *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, editada en origen en 1575 y para el caso de Navarra algunas referencias concretas en la obra del Padre Moret, en las que para justificar la antigüedad de determinadas poblaciones, entre ellas Pamplona, alude a los restos materiales y ruinas romanas que se iban descubriendo en ellas. Ver Moret, J. (1766), p. 24.

⁵⁴ Mora, G. (1997), pp. 33-34.

⁵⁵ Piggot, S. (1976). El auge de las tesis celtistas durante el siglo XIX en Francia (Bretaña) está bien analizado en la obra de Bailloud, G. et alii (1995). En Navarra la pervivencia de estas teorías queda ejemplificada en el dolmen de Olaberta (Aralar). Presenta en su cubierta un surco que fue interpretado todavía en el siglo XX como un reguero destinado a sacrificios. Aranzadi, T. y Ansoleaga, F. (1918), p. 20.

⁵⁶ Daniel, G. (1987), p. 31.

⁵⁷ Ya en 1868 Manuel de Góngora, en sus *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* había propuesto una cronología prehistórica para los monumentos megalíticos que había localizado. A pesar de ello, en otras obras coetáneas e incluso posteriores esta idea todavía no aparece (Góngora, M. 1991)

⁵⁸ Iturralde, J. (1911).

